



www.loqueleo.com

Rompecabezas

© Del texto: 2013, María Fernanda Maquieira

© De esta edición:

2016, Distribuidora y Editora Richmond S.A.

Carrera 11 A # 98-50, oficina 501

Teléfono (571) 7057777

Bogotá – Colombia

www.loqueleo.com

• Ediciones Santillana S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires

• Editorial Santillana, S.A. de C.V.

Avenida Río Mixcoac 272, Colonia Acacias,

Delegación Benito Juárez, CP 03240,

Distrito Federal, México.

• Santillana Infantil y Juvenil, S.L.

Avenida de Los Artesanos, 6. CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-958-9002-29-2

Impreso en Colombia

Impreso por Carvajal Soluciones de comunicación S.A.S.

Primera edición en Alfaguara Juvenil Colombia: octubre de 2013

Primera edición en Loqueleo Colombia: abril de 2016

Primera reimpresión en Loqueleo Colombia: enero de 2017

Dirección de Arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

Rompecabezas

María Fernanda Maquieira



loqueleg

A Paloma y Pancho

*Las palabras se disfrazan de un solo golpe, y en un
abrir y cerrar de ojos quedan envueltas en combates,
escenas amorosas o trifulcas. Así escriben los niños
sus textos, pero también los leen así.*

WALTER BENJAMIN



Señoritas

A Andrea le vino. Así nos lo dijo la mañana del primer día de clases, no bien llegó a la escuela, en el patio, antes del timbre de la entrada: 13

—Me vino.

—¿Qué cosa? —preguntó Gabi, que es medio despistada.

—Qué va a ser, nena —le contestó Andrea con aires de princesa ofendida—. Este año cumplo doce, y bueno, eso. Que soy señorita.

—Ah —replicó Gabi, distraída, en su planeta lejano.

—Contanos ya —dijo Anita, con la voz un poco contenta y un poco triste—. Ahora, todo va a ser diferente —anunció categórica como ella hace siempre con las cosas solemnes.

Andrea nos miró con cierto gesto de lástima, como si fuéramos sus hermanas menores aunque seamos Mejores Amigas Para Siempre: a mí, que soy medio pulga, bajita y lisa como una tabla; a

Gabi, que no sé si entendía algo de lo que estábamos hablando; a Anita, que esperaba expectante el relato completo del asunto, y muere por usar corpiño. Y nos hizo un gesto como para que la siguiéramos a Siberia.

14 —Mora, vos controlá que no venga ninguna maestra —me pidió Andrea, porque sabe que yo tengo una vista espectacular para detectar el peligro.

Nos sentamos desordenadamente, con risitas nerviosas, en los escalones de Siberia. Así les decimos a unas viejas gradas que están en cierto sector de la escuela, en el extremo más alejado del patio, y que no se caracteriza por su clima agradable. Allí, donde parece que se cruzan todos los vientos, y “el diablo perdió el poncho”, como dice Gonza, el maestro de Música, cuando nos toca practicar con el coro en esas gradas. Nosotras creamos desde Primero el grupo de “Las Chicas de Siberia”, y nos seguimos llamando así, aunque ahora seamos bastante mayores. Ese es nuestro lugar favorito, donde nadie nos molesta, para charlar, cantar o contar sueños, que es lo que hacemos las chicas en los recreos, además de armar coreografías. O ir al kiosco. También nos gusta escribir o dibujar cada una en su L.A.I. (Libreta de Asuntos Importantes), que

es como un diario íntimo, pero con la diferencia de que se suele mostrar y compartir a las amigas, incluso se puede prestar. En las L.A.I. anotamos listas, cuestionarios, *preguntas-tutti-verdad*, deseos, sueños y otros Asuntos Muy Importantes. Este año les pusimos nombre, para que sea más secreto y los demás no entiendan. Se llaman así: Libreta Ananá (la de Anita). Libreta Androide (la de Andrea). Libreta Gaviota (la de Gabi). Libreta Morada (la mía, que me llamo Mora).

15

Cuando éramos más chicas, nos gustaba saltar a la sogá, jugar al elástico, a la brujita de los colores y al martín pescador. En cambio, los varones son menos variados: a toda edad, figuritas, poliladron o fútbol. También comer. Y empujarse.

De modo que esa era una mañana soleada de comienzos de clase, y necesitábamos escuchar tranquilas lo que Andrea tenía para contarnos.

Yo había llevado Capullos en Flor, que es un maíz inflado, crocante y dulce. Según Oma, “una porquería que no alimenta nada, mejor comerse una fruta” (para Oma todo tiene que tener un sentido práctico, no puede ser rico y punto).

Puse la bolsa de los capullitos en el centro para que todas se agarraran un puñado. Francamente,